

IRRACIONALIDAD DE LA RACIONALIDAD

CAPITALISTA

Un dilema:

O seguir comprando carros ilimitadamente, volviendo imposible el tráfico y las finanzas o aceptar la recesión con todas las consecuencias.

Un francés propone:

“Una salida es orientar la industria automotriz francesa a producir carros de guerra y vendérselos a los árabes”.

Y un americano asegura:

“La solución es que el gobierno compre la producción anual de Detroit y la arroje al fondo del océano”.



LA PARADOJA ACTUAL CONSISTE EN QUE LA MAYORIA DE LA HUMANIDAD VIVE EN LA MISERIA Y EN LA INJUSTICIA MIENTRAS QUE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS SE APLICAN A LA PRODUCCION PERJUDICIAL Y DESBOCADA DE OBJETOS.

Revolución capitalista

LUIS UGALDE

La actual crisis petrolera, real o ficticia, ha hecho descubrir la paz perdida de las calles donde un domingo se puede pasear apaciblemente sin tráfico. Ha demostrado la debilidad de la poderosa industria automotriz que condena al sector más favorecido de la sociedad capitalista a comprar más carros volviendo imposible el tráfico y las finanzas o a entrar de lleno en la crisis industrial a consecuencia de la contracción del mercado. Su dilema es seguir comprando carros ilimitadamente o aceptar la recesión con todas las consecuencias. Esta crisis manifiesta de nuevo la grandeza y miseria del capitalismo.

No hace mucho leímos en alguna revista que una salida para la crisis de la industria automotriz francesa sería orientarla a la producción de carros de guerra y vendérselos a los árabes y a otros compradores. La lógica consecuencia sería la

necesidad de fomentar amenazas de guerra para evitar la recesión de la economía. El 18 de febrero El Nacional de Caracas reproducía un artículo de Russell Baker tomado del New York Times donde, de otra manera, presentaba el mismo problema. “Los hechos demuestran —decía— que si Estados Unidos no pueden ya vivir con el automóvil, tampoco podrán hacerlo sin él”. Para resolver esta situación propone una salida menos sangrienta pero igualmente irracional. “La solución, entonces, es que el gobierno compre la producción anual de Detroit y la arroje al fondo del océano. De esta forma mantendremos la industria, ayudaremos a la economía y evitaremos el desastre ecológico y financiero”. Así se daría salida a la enorme capacidad y necesidad de producir lo que no hace falta y que en determinado momento es contraproducente. He

ahí la grandeza y miseria del capitalismo.

GRANDEZA DEL CAPITALISMO

El capitalismo es revolucionario. No se trata de una ironía. Tampoco de una contradicción. Ni de un slogan propagandístico de Rockefeller. Es el reconocimiento de la grandeza de un sistema que ha revolucionado las fuerzas productivas de tal manera que para algunos empieza a ser problema el exceso de producción mal orientada. Y todo ello logrado sin las jornadas agotadoras de antes. Esta es una realidad tan palpable que ya hace 125 años —en 1848 con el capitalismo todavía en pañales— Marx llegó a decir que “la burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario”. (Manifiesto Comunista). Antes de iniciarse la segunda revolución industrial que, a par-

tir de 1870, vendría a transformar el propio mundo capitalista, el dominio de la naturaleza era tan fabuloso que Marx veía así el milagro capitalista: "La burguesía, con su dominio de clase, que cuenta apenas con un siglo de existencia, ha creado fuerzas productivas más abundantes y más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas. El sometimiento de las fuerzas de la naturaleza, el empleo de las máquinas, la aplicación de la química a la industria y a la agricultura, la navegación de vapor, el ferrocarril, el telégrafo eléctrico, la adaptación para el cultivo de continentes enteros, la apertura de los ríos a la navegación, poblaciones enteras surgiendo de la tierra como por encanto. ¿Cuál de los siglos pasados pudo sospechar siquiera que semejantes fuerzas productivas dormitasen en el seno del trabajo social?". (Ibidem)

En los cien años que han pasado después de la muerte de Marx la segunda revolución industrial con el motor de combustión interna y la industria automotriz, la aeronáutica, la electricidad, las grandes industrias del acero, la revolución de la química, la electrónica, la cibernética y el desarrollo de los medios de comunicación masiva han empequeñecido cuanto la humanidad vio artes de 1870.

MISERIA DEL CAPITALISMO

El signo del capitalismo es utilizar la racionalidad científica y técnica para desarrollar hasta el extremo las fuerzas productivas a fin de lograr la maximización de la ganancia del capital. Este desarrollo hoy no es un deseo sino una realidad; es la sociedad de la abundancia.

Sin embargo esa racionalidad, ese ordenamiento eficaz de medios a fines, entraña una profunda irracionalidad. Es la irracionalidad de la dominación del hombre por el hombre inherente a la producción capitalista y la irracionalidad de los fines: la acumulación de capital como objetivo indiscutible y a cualquier precio. Esta sociedad tarde o temprano se enfrentará al siguiente dilema: o cambio de los fines ordenadores de las fuerzas productivas o suicidio colectivo.

Momentáneamente los países capitalistas han logrado, con su revolución tecnológica, aliviar la dureza de la jornada de trabajo y masificar el consumo de tal manera que encandilan al proletario con la obtención de tantas mercancías, soñadas e inalcanzables antes. Sin embargo los momentos de crisis, con su secuela de desempleo y pánico se encargan de recordarnos la irracionalidad que instrumentaliza a la mayoría de la población asignándoles el papel de productores y de compradores de mercancías sin fin. Por otro lado, el ritmo crecientemente acelerado,

impuesto por las leyes de acumulación de capital y las posibilidades tecnológicas, está planteando el agotamiento de materias primas, del agua potable, la contaminación ambiental, en fin, la deshumanización de la vida de las generaciones venideras.

La humanidad conoció en el pasado hambrunas y miseria por falta de desarrollo de las fuerzas productivas, por falta de dominación de la naturaleza. Hoy vivimos la paradoja de que el exceso de producción se ha convertido en despojo para gran parte de la humanidad y en Leviathan omnipotente que engulle hombres y materias primas a fin de alcanzar su objetivo de maximización de la ganancia.

SUPERACION DEL CAPITALISMO

El capitalismo avanzado se encuentra en el dilema de aplazar el estallido de su carga de irracionalidad con nuevas medidas irracionales o de enfocar humana y racionalmente esas gigantescas fuerzas productivas. Arreglos irracionales y momentáneos son los que buscan salida de la dificultad produciendo material de guerra o convirtiendo al Estado en colchón que compra y destruye los bienes. Igualmente irracionales son las soluciones que resuelven el problema despidiendo obreros o apretando más a los países del Tercer Mundo.

La paradoja actual consiste en que la

mayoría de la humanidad vive en la miseria y en la injusticia mientras que las fuerzas productivas se aplican a la producción perjudicial y desbocada de objetos.

¿No hay manera de ajustar la producción a la satisfacción de las necesidades materiales de todos los hombres? Sin duda la fórmula propuesta por Adam Smith para lograr la felicidad de toda la sociedad mediante el equilibrio automáticamente logrado por el libre juego del mercado se ha mostrado falso. No existe ninguna "mano invisible"; es necesaria la racionalidad de los hombres para ordenar los medios productivos a la satisfacción de las necesidades de toda la colectividad humana. Esto no es sólo un buen deseo, sino que se presenta como una necesidad si la humanidad quiere evitar el suicidio colectivo.

Mientras el control de la decisión esté en manos de quienes tienen la maximización de la ganancia como supremo principio de ordenamiento de los recursos materiales y del trabajo humano, permanecerán los fines irracionales y la dominación de los pueblos. Para garantizar la sobrevivencia humana y ordenar las fuerzas productivas a crear las posibilidades materiales para todos los hombres y todos los pueblos hacen falta nuevos hombres con esquemas nuevos de ordenamiento de los recursos económicos. Estos saldrán del seno mismo de las posibilidades generadas por el mundo capitalista en la medida en que la conciencia del peligro colectivo se condense en un encuentro entre el trabajo intelectual —la ciencia y la tecnología— y los intereses reales de los oprimidos por el actual desbocamiento de las fuerzas productivas hacia fines inhumanos. La actual carrera alocada somete a hombres y recursos al placentero yugo de consumir más para seguir produciendo más y producir más para poder consumir más; todo ello porque en esa cadena se produce la maximización de la ganancia del capital.

No creemos en la crisis mecánica que un día derrumba la sociedad capitalista. Nos cuesta mucho imaginar la posibilidad de la violenta toma del poder por parte del proletariado en los países capitalistas avanzados para un reordenamiento radicalmente distinto. Sin embargo, los actuales síntomas de crisis señalan componentes de irracionalidad de nuestra sociedad que llevarán a que las necesidades y los intereses de la mayoría impongan un principio más racional de ordenamiento de los recursos que el principio capitalista de la maximización de la ganancia. Estos cambios históricos pueden tomar lo mismo veinte que cien años y no se producirán siguiendo esquemas prefijados. El creciente despertar del Tercer Mundo con su cúmulo de dolor y esperanza tendrá un papel importante en este proceso.



La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario.